

Posición *Lince*, Punta Español. Isla de Almadán. 2 de enero. 06:35 horas.

El cabo primero Ballesteros seguía observando por la mira telescópica de su *Barret*. A su lado, el legionario Centeno le susurraba la distancia y el viento mientras miraba por el telémetro. Era el único tirador de élite verdadero que había en Punta Español ya que el cabo Solana era especialista de armas ligeras y había realizado las pruebas para entrar como tirador de élite, pero no las había completado todavía. Una posibilidad era que hubiesen formado equipo ellos dos y así irse turnando en las operaciones de observador y tirador, pero el teniente había preferido tener dos equipos de tiradores en vez de uno compuesto por dos francotiradores. No era lo más habitual, pero entendía que el teniente lo que buscaba era que no les dejasen de un mortero sin los dos mejores tiradores. Centeno no era mal chico, no sabía casi nada de esto, pero al menos había cogido el aire al telémetro y no era cobarde ni parecía ponerse nervioso.

—Dos Cinco Cero metros. No veo todavía ninguno con el visor térmico, ni gafas nocturnas. Van muy despacio, viendo si hay minas y buscando puestos de avanzada —susurró apenas.

—En cuanto veas a uno me avisas. También me vale un oficial o el que esté al mando. Al radio le dejamos para luego —le contestó el cabo primero también en voz baja.

La patrulla marroquí estaba avanzando despacio pero de forma constante. Aunque se estaban separando un poco de la posición *Cobra* que ocupaban el cabo Solana y Cabrejas, empezaba a estar demasiado cerca. Les imaginaba metidos en su agujero, mirando prácticamente a ras de tierra para que los visores térmicos no les detectasen. Calculaba que tenían que estar a unos trescientos metros a la derecha de *Cobra* y justo enfrente de ellos, solo que a un poco menos de distancia. Seguramente acortarían hasta el recodo de la carretera que quedaría justo a la altura de *Cobra*. El portador o portadores de los visores térmicos tenían que estar allí al lado de los primeros soldados.

—Solamente veo un soldado con visor... —susurró Centeno—. Está a la derecha del primer soldado.

El cabo primero no dijo nada. Apuntó en esa dirección hasta que vio al soldado con el visor térmico ajustado en su cara. Estaba en ese momento mirando en la dirección de *Cobra* y muy posiblemente, porque algo habría detectado. Lo tenía de perfil, medio oculto por el tronco de un alcornoque. A su lado, ahora había llegado el que parecía mandar la patrulla. Sin duda estaban señalando hacia la posición de *Cobra*. Solo tenía un disparo y órdenes preferentes de neutralizar al del visor térmico para que de esta forma *Cobra* pudiera operar sin demasiados problemas. Sintió la presión de tener que acertar.

—Dos Uno Seis metros. Viento flojo de espaldas —susurro Centeno.

Los vientos de la zona solían venir del mar, es decir, de sus espaldas y por eso habían elegido esa posición. Un disparo con viento cruzado siempre era más complicado. El viento de espaldas no variaba apenas la trayectoria del proyectil y necesitaba de menos cálculos. Además, desde allí se tenía una buena visión de la carretera, que era donde Ballesteros preveía que la patrulla se detuviera un momento a observar la situación. Lo más probable era que los marroquíes aseguraran sus posiciones en la primera curva que se veía y desde allí planificaran su siguiente movimiento.

Un par de minutos más tarde, así había sucedido. Ahora, una pequeña fila de soldados marroquíes esperaba instrucciones guarecidos tras los troncos de los alcornoques que bordeaban la curva. En ningún momento había perdido de vista al que portaba el visor térmico, que había vuelto a apuntar con su mano derecha a la posición en donde se encontraba *Cobra*.

—Uno Siete Cero metros —le anunció Centeno.

No era un disparo difícil. Lo había realizado mucho más complejos en los entrenamientos. La diferencia era que ahora iba a matar a un hombre y aquello le hizo detenerse un momento. Volvió a respirar. El soldado marroquí seguía apuntando con su mano derecha en la dirección de *Cobra*. El que mandaba la patrulla pareció volverse a dar una orden a dos soldados que estaban justo detrás de él cuerpo a tierra.

No podía esperar más. El cabo primero Ballesteros expulsó lentamente el aire de los pulmones y posó la yema del índice de su mano

derecha en el gatillo. Hacía frío, pero empezó a sentir un calor extraño en la cabeza. La cara del soldado marroquí estaba en el visor y ahora miraba algo más hacia arriba que la posición *Cobra*. Sin duda continuaba buscando, mientras el jefe de patrulla seguía hablando con los dos soldados de antes. La yema del dedo índice del tirador español acarició con suavidad el gatillo. Apenas presionando, para que el disparo saliera solo, casi sin pensar. El soldado marroquí fijó un segundo la posición y su cara con el visor óptico ofreció mejor blanco. Solo fueron dos escasos segundos, pero suficientes. Exhaló el aire y contuvo la respiración. Se concentró en los latidos de su corazón y buscó el momento entre dos de ellos. Entonces el cabo primero Ballesteros disparó.

El sonido retumbó en toda la noche y una pequeña llamarada salió del *Barret*, lo que indudablemente podía delatar su posición a pesar de estar muy resguardado el cañón y cubierto por dos guerreras y un macuto. El cabo primero Ballesteros respiró de nuevo y tragó saliva mientras el calor interior se iba disipando. Sabía que había hecho blanco.

—*Blanco abatido*¹ —anunció en un susurro aunque sin poder ocultar la alegría Centeno—. De puta madre, tío. El visor a tomar por culo —siguió susurrando y sin quitar la vista de la patrulla marroquí.

El cabo primero Ballesteros se quedó un segundo en silencio y notó un pequeño relámpago de náusea. Acababa de matar a un hombre. Sabía que era un enemigo y no se sentía responsable moralmente, pero estaba muerto, con un disparo en la cara, y era su primera baja confirmada. Era en definitiva, la guerra de verdad.

—*Toro*, aquí *Lince*. Cambio —llamó el legionario Centeno al puesto de mando.

—Aquí *Toro*. Cambio —contestaron desde el puesto de mando de Munera.

—Confirmado el *blanco*. Al menos un visor inoperativo. Repito confirmado *blanco*. Pasamos a posición *Dos*. Cambio y corto. Vamos, mi primero, hay que salir de aquí —le habló Centeno mientras recogía los chaquetones y las mochilas.

El cabo primero Ballesteros, miró una vez más en dirección hacia donde había hecho el disparo. Ahora solo había noche y un extraño

¹ En este caso, significa que el objetivo ha sido abatido.

silencio que zumbaba en la conciencia. Ambos legionarios abandonaron su posición y salieron con rapidez hacia la siguiente.